



UNIVERSIDAD DE CORDOBA

DISCURSO ACTO DE TOMA DE POSESIÓN

SEVILLA 22 DE JUNIO DE 2010

Sras, sres....

Creo que todos cuantos accedemos en algún momento de nuestra vida a puestos de gestión o de representación dentro de la esfera pública lo hacemos con una mezcla de ilusión y de responsabilidad. Ilusión por tener la oportunidad de llevar a cabo un objetivo compartido con otras muchas personas y por plasmar en la realidad un programa que ha merecido su confianza, y responsabilidad por tener que corresponder a esa confianza y a las expectativas generadas sabiendo que para ello deberemos afrontar problemas y situaciones que no siempre serán de fácil solución.

Pues bien, son esos sentimientos, acrisolados ahora en la experiencia de cuatro años, los que quisiera, de nuevo, expresar aquí esta mañana, agradeciéndoles a todos su presencia. Y es esa experiencia la que me lleva en esta ocasión a primar quizá un poco más el segundo sobre el primero. Pero tengo ilusión también en que la sabiduría que el paso de los siglos ha ido depositando en la institución universitaria acuda en auxilio de sus gobernantes para superar las dificultades que los tiempos actuales nos deparan.

Durante los próximos años la Universidad española y por tanto la andaluza deberá responder a un reto trascendente para su futuro. En realidad a un reto trascendente para el futuro de toda Europa: la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior.

Un sistema de enseñanza que trae consigo nuevos conceptos y nuevas estructuras y que, aún siendo susceptible de mejoras, estamos convencidos será una herramienta eficaz a la hora de abordar los planteamientos científicos y formativos que las sociedades avanzadas del siglo XXI nos demandan.

Un sistema que, además de aprender a aprender y de hacerlo durante toda la vida, hará aun más necesarias la iniciativa, el trabajo en equipo, una calidad contrastada y la optimización de los recursos de que dispongamos.

En el sistema universitario andaluz hemos culminado, hace muy poco una de las fases sustanciales y previas de este proceso con la aprobación del mapa de titulaciones de la comunidad autónoma conforme a los nuevos Grados y Planes de Estudios. Y con un avance de aquéllos que irán incorporándose a corto y medio plazo. Creo sinceramente que no sólo hemos finalizado cumplidamente el trabajo que se nos pedía, sino que éste ha sido también un buen trabajo, que se manifiesta en en los puestos que ocupan las universidades andaluzas en los rankings que últimamente se vienen publicando y que son fiel reflejo del esfuerzo realizado de forma coordinada, durante muchas décadas, por universidades, Junta de Andalucía y centros de investigación.

Por citar solo un ejemplo, entre ellos vuelven a estar estos días de actualidad los campus universitarios de excelencia internacional, como consecuencia de la segunda convocatoria de proyectos llevada a cabo por el Ministerio. La Universidad de Córdoba tuvo en su día la satisfacción de ver como el jurado internacional, constituido al efecto dentro de la primera convocatoria, seleccionaba como uno de los diez proyectos el presentado conjuntamente, en el ámbito agroalimentario, con las universidades de Almería, Cádiz, Huelva y Jaén.

Hoy, pocos meses después, estamos seguros de que el éxito se volverá a repetir muy pronto como consecuencia de las mejoras en los proyectos y en las agregaciones que se han llevado a cabo sobre la experiencia adquirida. Y que el sistema universitario andaluz se encuentra a punto de dar un nuevo paso cualitativo en este terreno.

Hace pocos días oíamos decir al Ministro de Educación cómo después de los años de democracia en los que se ha incidido fundamentalmente en la idea de abrir el ámbito educativo a toda la sociedad, debemos ahora armonizar ese logro con la consecución de cotas de excelencia.

Una idea en la que incidía el presidente Griñán también en una reciente intervención pública al calificar la educación como la máxima prioridad, añadiendo que” ha de poder compaginar universalidad y excelencia porque el conocimiento, la inteligencia y la capacidad de las personas son los elementos fundamentales del crecimiento económico.

A ello- añadía- hemos de sumar más inversiones en investigación y desarrollo tecnológico, en particular en el sector privado, potenciando las asociaciones con el público y la cooperación empresarial en este terreno”

Estas reflexiones no sólo las compartimos sino que han formado parte del programa que aspiramos a desarrollar durante los próximos cuatro años en la Universidad de Córdoba y han formado parte de nuestra campaña electoral: "Más ilusión para el futuro".

Una ilusión que debe alimentarse también de realismo, de trabajo y de esfuerzo y que quienes accedemos de nuevo a responsabilidades de gobierno en ella queremos cimentar, como hemos venido haciéndolo hasta ahora, en acciones de consenso basadas tanto en el diálogo como sobre la experiencia de gestión adquirida.

En un país necesitado de confianza y de aunar esfuerzos en beneficio de todos los españoles, la Universidad debe dar ejemplo de cómo generar esa confianza. Y a ello nos aplicaremos en el ámbito de nuestras competencias y responsabilidades desde el equipo de gobierno que presido.

Sin olvidar algo que, por reiterado, no solemos valorar ni poner en práctica en su justa medida: que las crisis generan oportunidades que no debemos desaprovechar para llevar a cabo reajustes e implantar innovaciones y cambios que la placidez de los tiempos de bonanza dilatan. Muchas veces en demasía.

Ese es el compromiso de la Universidad de Córdoba. Un compromiso para dar saltos cualitativos tanto en lo que se refiere al sistema universitario andaluz como al desarrollo económico-social de nuestra comunidad autónoma para evolucionar hacia los nuevos marcos formativos y productivos que tanto en Europa como en todo el mundo se están demandando.

Y si pedimos el mantenimiento e incluso el incremento de esfuerzos y recursos por parte de las Administraciones Públicas justo es que ofrezcamos a cambio nuestro compromiso con una gestión exigente, eficaz y eficiente de los mismos y nuestro esfuerzo para incrementarlos a través de las vías que se nos

ofrecen para ello: captándolos externamente, mejorando nuestra competitividad formativa e investigadora, incrementando la transferencia del conocimiento y dinamizando el tejido productivo de forma que pueda generar riqueza y empleo.

Se trata en definitiva de pedir a la sociedad que invierta en conocimiento. Pero nuestro compromiso es también devolver, aportar y enriquecer el conjunto de esa sociedad. Algo para lo que los campus de excelencia se muestran como una vía de inmensas potencialidades, no sólo a la hora de experimentar modelos y fórmulas de cooperación, sino de crear también redes e infraestructuras con agentes externos que configuren intereses comunes, sumen capacidades y permitan abordar objetivos más amplios y ambiciosos.

Tampoco debemos olvidar que esa formación permanente, esa internacionalización, esa respuesta continua a la evolución constante de nuestro entorno debe extenderse también a nuestras propias estructuras, a nuestro propio personal, a la mayor profesionalización de muchos de nuestros servicios y las propias formas de gobierno universitarias.

Quiero agradecer para finalizar la colaboración y apoyo que he encontrado durante los últimos cuatro años tanto en la comunidad universitaria cordobesa, como en las distintas Administraciones, instituciones y agentes sociales para llevar a cabo la labor de nuestro Equipo.

Gracias de nuevo a todos por su asistencia..... (toque personal, familiar, político etc.....)